

José María BENEYTO

*¿Guerra o Paz? China, Estados Unidos y Europa*

Barcelona, Deusto, 2024, 293 pp.

En *¿Guerra o Paz? China, Estados Unidos y Europa*, José María Beneyto nos propone una obra oportuna por la actualidad de la temática abordada y de obligada consulta para quienes se dedican al estudio de las relaciones internacionales, la historia y la geopolítica. En su desarrollo, encara el objeto de estudio desde los parámetros del rigor científico, como se advierte en el apartado de referencias bibliográficas.

El profesor Beneyto traza un hilo conductor que se aprecia desde el primer momento, susceptible de sintetizarse en una premisa que no admite discusión: el cuestionamiento por parte de China del orden internacional liberal creado por occidente al término de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, aquel está integrado por una serie de valores (derechos humanos, libertades fundamentales, pluralismo político...) que casan mal con el modelo de organización política y económica defendido por Pekín.

En íntima relación con este argumento, China estima que Estados Unidos como potencia hegemónica se halla en decadencia, en particular tras sus últimos fracasos en política exterior simbolizados en las intervenciones militares que lideró en Irak y Afganistán con la finalidad complementaria de derrotar al terrorismo y extender la democracia. En palabras del autor: «los dirigentes chinos y Xi, en particular, están convencidos de que nos hallamos en el umbral de un cambio de época, un acontecimiento similar a lo que supuso en la historia la caída del Imperio romano, el fin de Constantinopla, o la derrota de Napoleón en Waterloo» (p. 21).

Con todo ello, como advierte el doctor Beneyto, el deseo de «hegemonía global» mostrado por China no debe demonizarse y sí ponerlo en relación con otro hecho nada baladí: Estados Unidos no ha desaparecido, manteniendo una fortaleza militar y tecnológica mayúscula. Al respecto,

el autor ofrece un consejo al inquilino del despacho oval, ya sea republicano o demócrata: «como la Unión Soviética, China es un competidor de tamaño continental con un régimen autoritario y grandes ambiciones. El desafío que supone es global y duradero, y responder a este reto requerirá de las autoridades norteamericanas una capacidad de movilización similar a la que se buscó frente a Moscú en las décadas de 1950 y 1960 (...) a diferencia de la Unión Soviética, China está profundamente integrada en la economía mundial y en las instituciones globales» (p. 37).

Una vez expuesto este planteamiento, conviene centrarnos en las razones que avalan las pretensiones (o ambiciones) de China. Para ello, de forma acertada, el autor primero profundiza en los factores que han permitido su ascenso, tomando como unidad temporal de análisis el periodo que va desde el liderazgo de Deng Xiaoping (1978) hasta el actual de Xi Jinping. En este sentido, destaca el interés por el crecimiento económico (como base de la legitimidad del Partido Comunista), el rechazo de la planificación estatal propia del maoísmo y el olvido de la autarquía. Además, sobresale la importancia del relato elaborado por la dirigencia china, el cual descansa en una narrativa que «silencia las guerras y conquistas de la expansión imperial, para reinventar un Imperio chino como benevolente centro planetario» (p. 94).

En todo este proceso existe un nombre propio como es el de Xi Jinping quien ha convertido su presidencia en vitalicia y se ha constituido en comandante en jefe del ejército, incrementando el presupuesto militar. El mencionado jerarca rechaza que su país se encuentre abocado a ser el número dos mundial y considera que las potencias emergentes suponen la base del crecimiento económico, de tal manera que «el centro del poder global se ha movido del Oeste al no-Oeste» (p. 74), lo que en última instancia genera como resultado un «futuro postdemocrático». Como se observa, se produce un cambio claro con relación a Deng Xiaping, quien con su política de «reforma y apertura» buscó evitar enfrentamien-

tos con Estados Unidos que pusieran en riesgo aspiraciones concretas de su país, por ejemplo integrarse en la Organización Mundial del Comercio, meta finalmente consumada.

El modelo que propone China supone una alternativa al tan cacareado «sueño americano» y se vertebra sobre cuatro ejes: fortalecimiento del Partido Comunista; nacionalismo y patriotismo, ocupando un lugar preferente escenarios complejos como Tíbet, Taiwán y Hong Kong; revolución económica para mantener intacto el crecimiento; reconstrucción y reorganización del ejército. En cuanto a su proyección exterior, la misma tiene como epicentro la recuperación del poder predominante en Asia y recibir reconocimiento por parte de organismos internacionales. Todo ello sin olvidar el pasado no tan lejano ya que «los dirigentes chinos –y el propio Xi Jinping, en primer lugar– han aprendido bien la lección de que la Unión Soviética llegó al colapso porque el PCUS diluyó sus ideales y cedió, frente al empuje de los valores liberales y lo que se interpreta como las devastadoras debilidades de Gorbachov y Yeltsin» (p. 79)

En este avance de China hacia la hegemonía global ha creado una serie de alianzas con otras naciones caracterizadas por su rechazo de un orden liberal internacional, sobresaliendo Irán y Rusia. De especial interés resulta la solidez de la relación con Moscú, notablemente desequilibrada a favor de Pekín y certificada en los últimos tiempos por la postura adoptada hacia la guerra de Ucrania. En efecto, aunque China presuntamente asumió una «neutralidad benévola», la realidad fue otra bien distinta ya que «no cedió en su apoyo hacia Moscú, comprando el petróleo ruso a precios de descuento, vendiéndole tecnología de doble uso e influyendo para que las sanciones occidentales no resultaran eficaces» (p. 233). Además, adoptó como propia la retórica de Putin cuando definió la agresión a Ucrania como «operación militar especial».

En definitiva, una obra que nos brinda un análisis exhaustivo de la China actual en todas sus dimensiones (política, económica, cultural...), lo que constituye una herramienta de valor sobresaliente para realizar hipótesis acerca del comportamiento que pueda mostrar el régimen de Pekín en el corto y medio plazo.

*Alfredo Crespo Alcázar*  
Universidad Antonio de Nebrija